

**IX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del
Deporte (ALESDE)
Deportes, prácticas democráticas y sociedad: nuevas encrucijadas y desafíos en las
tramas regionales**

**Acá jugamos todxs: deporte y proyecto socio-comunitario en Casa Joven, Obra del
Padre Cajade (La Plata, Argentina)**

**Aqui todos brincamos: esporte e projeto sociocomunitário em Casa Joven, Obra del
Padre Cajade (La Plata, Argentina)**

Eje 1: Deporte, políticas públicas e inclusión social

Autores/as:

Chaves, Mariana

CONICET, LECYS, FTS, UNLP / Obra del Padre Cajade, Argentina,
chavesmarian@gmail.com

Quaglia, Daniel

Escuela Graduada Joaquín V. González, Dirección de deportes UNLP, DGCyE, Obra del
Padre Cajade, Argentina, danielquaglia07@gmail.com

Resumen:

El objetivo del trabajo es compartir la experiencia del espacio de fútbol en una organización social, analizando los procesos de sociabilidad adolescente, deporte social, acceso a derechos y articulación entre políticas públicas, organizaciones sociales, sector privado y comunidad. Casa Joven B.A. es un centro juvenil que forma parte de la organización social Obra del Padre Cajade en el partido de La Plata (Argentina). Ubicado en una zona suburbana de sectores populares la población que participa del espacio se encuentra en condiciones de pobreza económica, y exclusión social. En el texto describiremos el taller de fútbol, su origen, funcionamiento y los vínculos establecidos y promovidos por la lógica pedagógica y política de esta organización y de la práctica deportiva. Los resultados de la reflexión se sistematizan hacia el final en clave de derechos, inclusión/exclusión, y comentarios acerca de las metodologías de trabajo socio-comunitario y la producción de conocimiento.

Palabras clave: adolescentes – organización social – deporte social - socio-comunitario

Introducción

El objetivo del trabajo es compartir la experiencia del espacio de fútbol de Casa Joven (Obra del Padre Cajade) analizando los procesos de sociabilidad adolescente, deporte social, acceso a derechos y articulación entre políticas públicas, organizaciones sociales, sector privado y comunidad. Organizamos la ponencia con esta introducción, luego una primera sección donde describimos el espacio de fútbol, su origen, funcionamiento, y los vínculos promovidos y en construcción desde la lógica pedagógica y política de esta organización y esta práctica deportiva. Las reflexiones finales se escriben en clave de derechos, inclusión/exclusión, y se incluyen notas acerca de las metodologías de trabajo socio-comunitario y la producción de conocimiento.

Casa Joven B.A. (de ahora en más CJ) es un centro juvenil que forma parte de la organización social Obra del Padre Cajade, asociación civil de casi 40 años de trayectoria en la ciudad de La Plata que hace parte de los movimientos sociales de niñez enmarcados en Organizaciones Chicxs del Pueblo. La Obra se compone de un hogar convivencial y cuatro casas, tres productivos (huerta, textil y lutería) y un espacio de radio y prensa llamado La Pulseada. CJ se ubica en Barrio Aeropuerto (Villa Elvira), fue fundada en 2009, y se dedica al trabajo socio-comunitario con adolescentes y jóvenes de 12 años en adelante. Esta conveniada con el Organismo de Niñez y Adolescencia de la provincia de Buenos Aires como centro de día y en ello forma parte del Sistema de promoción y protección de derechos y ejecuta el programa Envión comunitario. Funciona de lunes a sábado medio día. En cada día se desarrolla una o dos actividades: programa Jóvenes y Memoria, Taller textil, Recreación, Música, Orquesta, Espacio de pibes, Espacio de pibas y Fútbol.

En este último es en el que nos insertamos los autores de este escrito. Una de ellas, Mariana, es antropóloga, docente e investigadora, forma parte de la organización desde su creación pasando por distintos roles y talleres a lo largo de los años; y Daniel, es profesor de educación física y se sumó a la organización hace un año a partir de la creación del espacio deportivo. En las organizaciones comunitarias de niñez es tradición llamar “educadores” a lxs adultxs que trabajan y/o militan en estos espacios, nominación que proviene de su imbricación histórica con la educación popular y las comunidades eclesiales de base. En estos roles nos ubican también lxs pibes, y nos llaman en este espacio “profe”, “Mari” o “Rulo”. Compartimos la coordinación del espacio con otras dos compañeras, Sofía, trabajadora social,

miembro de la organización como educadora y equipo técnico profesional; y Brisa, entrenadora del barrio que durante muchos años fue como adolescente a la organización y hoy es tallerista del espacio deportivo.

El territorio donde trabajamos se ubica en la zona sur del partido de La Plata. Esta área posee una trama irregular, con recientes barrios cerrados de clase media, antiguas manzanas y, asentamientos por toma de tierras o ventas informales más recientes y otros más antiguos que ya se encuentran consolidados. En estos últimos viven muchos de lxs adolescentes que participan del espacio, con alta presencia de familias de origen paraguayo. Asisten casi en su totalidad a la escuela secundaria y más de la mitad a otros talleres de CJ. Las condiciones de vida son de pobreza, con deficiencia de infraestructura urbana y servicios.

Sobre la zona, las familias, y en particular les jóvenes, sus condiciones de vida y practicas culturales, así como sobre la organización, la intervención social y el trabajo socio-comunitario venimos produciendo conocimiento desde hace varios años, a través de investigaciones más tradicionales, otras en colabor, o en proyectos de extensión y voluntariado universitario (Hernández, Cingolani y Chaves, 2015; Chaves, Fuentes y Vecino, 2016; Assusa y Chaves, 2018; Barriach y otros, 2021; Barriach, Chaves y Trebucq, 2022; Chaves, 2022; Barriach, Chaves y Gareis, 2022; Chaves y González, 2023).

El espacio de fútbol

En agosto de 2023 iniciamos la actividad deportiva del Espacio de fútbol mixto en CJ, que también llamaremos Taller donde participan adolescentes y jóvenes entre 11 y 19 años. Su origen provino de la convergencia de varios factores: 1) la demanda de las y los pibes de Casa Joven que hacía unos años demandaban actividad deportiva y por diversas cuestiones internas y externas nunca habíamos podido canalizar el pedido; 2) el acercamiento a la organización de un profesor de educación física con disponibilidad y compromiso para emprender esta actividad; 3) disponibilidad de otras compañeras de la organización que pudieran dar el marco y apoyo a este espacio; y 4) conseguir un espacio físico adecuado ya que la organización no cuenta con canchas de fútbol ni grandes terrenos (primero Ruedat y luego el Centro Paraguayo). Alineados estos planetas, nos faltaba el material para llevarlo a cabo. Conseguimos algunos fútbol descartados por viejos de un club de la ciudad y arrancamos. En esos primeros días la alegría era grande, algunas tensiones también se iban dando, nos íbamos conociendo, y semana tras semana nos fuimos encontrando todos los jueves de 17:30 a 19 hs. Historizando esta actividad en nuestra organización debemos contar que desde el inicio fue intención tener un espacio deportivo porque siempre fue pedido por las y los pibes, y se hizo

realidad durante casi un año allá por 2010 con un profesor de educación física voluntario, que también aportaba el equipamiento y el préstamo de canchas de un club de Villa Elvira. Esos primeros años de la organización no fueron fáciles para las reglas de convivencia con lxs adolescentes y la imposibilidad de tener más educadores que pudieran acompañar al profe, finalmente desgastó el espacio y no pudimos continuar.

Trece años después volvemos a intentarlo. Una de las primeras cuestiones a trabajar entre todos fue entender la dinámica del taller: que era fútbol mixto y que no era una liga. Si bien el espacio se identifica con un deporte muy arraigado en nuestro país vinculado a la competencia, la apuesta fue a un espacio de práctica deportiva donde se trabajan todos los aspectos propios del fútbol (técnica, táctica, estimulación de las capacidades condicionales), priorizamos la relación grupal, la sociabilidad, el cuidado del propio cuerpo y el cuerpo del otro, las acciones colaborativas, el incremento de la capacidad de responsabilidad y organización, la escucha y respeto mutuo. Cada uno de estos términos es por momentos un desafío en el espacio, varían en el tiempo, en los actores y también en el lugar los acuerdos, tensiones y/o conflictividades.

A continuación les contamos ahora una jornada “típica”. Vamos llegando al predio en 604 y 117, la tallerista en moto, el profe y las educadoras en auto, siempre con alguno/a de los pibes subidos en el camino, la mayoría caminando varias cuabras, alguno en bici y unas pocas que los acercan sus mamás o papás en moto. Hay un tiempo de “acomodo” entre que se cambian al aire libre, en el baño o dentro de un auto, se ponen los botines, se saludan o bardean un poco, algunas parejitas se besan, y acomodan a sus hijos o hermanitas pequeñas para que los cuidemos las educadoras o alguno que ese día no entrene. Después de un par de llamados a la ronda de inicio, se comenta lo que vamos a hacer en el día y se comienza con la entrada en calor. Este momento ha variado, porque desde inicios del taller hasta hace dos meses hacíamos una entrada en calor “tradicional” (correr, elongar, trabajo con pelota, etc.), y ahora, profundizando el propósito de mejorar la convivencia y enfocarnos en la importancia del otro para poder realizar una actividad, comenzamos a implementar juegos cooperativos. Fueron muy bien recibidos por lxs pibes y se logró que aquellos que no se incorporan luego al momento del entrenamiento específico sí participen de esta instancia, por lo que seguimos implementándolo.

Pasamos luego a un trabajo en circuitos con estaciones donde se intercalan trabajos técnicos con estimulación de capacidad condicionales. El anteúltimo momento es de partidos, es el momento más esperado, siempre al inicio está la pregunta de si va existir este tiempo de partidos. Al inicio del taller, el espacio de trabajo era chico (un predio de 6 x 10 mts.), eran 15

adolescentes y armábamos los equipos con las edades mezcladas, siempre cuidando que sean mixtos, pero sucedida -y los pibes lo reclamaban- que los más chicos y las chicas tocaban menos la pelota. Frente a esto, con el paso del tiempo, el cambio de lugar (predio de una cancha de fútbol 11) y el incremento de los participantes (ahora son entre 25 y 35 pibxs) estamos dividiendo en dos subgrupos: de 11 a 14 y de 15 en adelante. Esto mejoró la participación en el juego propiamente dicho de cada uno porque son más parejas físicamente, el espacio de juego es más reducido y los equipos son de 7 o 9 lo que posibilita que cada uno tenga mayor contacto con la pelota.

Cabe señalar que el número de adultos permite que dos trabajen en el campo dirigiendo la actividad, otra realice acciones de apoyo logístico en campo o atienda eventualidades (es lo que en la organización llamamos “educador flotante”) y la cuarta compañera acompañe principalmente a los que van de público, no quieren hacer tal o cual actividad por momentos o ese día porque se sienten mal o “les anda pasando algo”. Esta última función de educadora permite una escucha activa de las situaciones de las y los pibes que mediante esa oreja colocada atenta, el diálogo, el abrazo, “soluciona” cuestiones de malestar, produce tiempo-espacio de reflexión, y/o puede dar inicio -o continuidad- a intervenciones más amplias (otras visitas a charlar, situaciones con familias, escuelas, atención en salud, acceso a políticas sociales o públicas, conflictividades varias). Finalmente la última parte del taller es la merienda. Primero se ordena entre todos el material utilizado que los educadores trasladan semanalmente, y pasamos a comer sanguches y fruta, siempre tenemos agua disponible. Nos despedimos y cada uno vuelve a su casa, nuevamente se repite en autos, bicis, motos y a pie, previos besos, abrazos o choque de manos.

Quedará para otro escrito el relato y el análisis de las articulaciones necesarias para llevar este espacio adelante. Nos referimos a la generación de las condiciones de posibilidad, que así como relatamos al inicio los factores que convergieron para hacer posible el taller de fútbol, es menester hacer visibles las relaciones, acuerdos y desacuerdos entre políticas públicas (ej. Enviñón, secretaria de salud municipal, ministerio de las mujeres y diversidad), otras organizaciones (Centro Paraguayo, Ruedat, La Casa, Club Villa Argüello, La casita de los pibes, entre otras), empresas o individuos que realizan aportes (remeras, botines, sanguches), las familias y los pibes y educadores del espacio y de su organización mayor. La multiplicidad de acciones necesarias para sostener el espacio escapó a esta ponencia, pero lo dejamos indicado. También nos quedó por fuera la experiencia de los encuentros de fútbol 9 mixto de adolescentes entre organizaciones de Chicxs del Pueblo, que es un ámbito donde viajamos a encontrarnos con otros para jugar.

Reflexiones finales

Titulamos esta ponencia “Acá jugamos todos” porque es una de las frases que hemos repetido muchas veces para dar cuenta de la lógica de participación propuesta. Es “acá”, en nuestro barrio, en este tiempo-espacio constituido por nosotros (adultos, pibes y organización) alrededor de una pelota, donde lo lúdico y deportivo es eje en este “jugamos”, y donde la regulación de la participación sea el deseo de estar acá, practicar el deporte y compartir con otrxs. Es responsabilidad en primer lugar de lxs educadores elaborar una estrategia, generar un espacio donde quepan todes, donde todes se sientan partícipes y reconocidos. Para ello el taller no se organiza sobre el eje inclusión/exclusión por las habilidades técnicas en términos de “jugar muy bien” al fútbol. Es tema de reclamo desde algunxs pibes muchas veces reponer esa clave, sumado a la cuestión de género (recordemos que hacemos fútbol mixto) donde se intenta repetidamente excluir a las mujeres arguyendo que “juegan mal” o al inicio del espacio, en 2023 “que las podían lastimar”. Esto se sigue trabajando, tanto por dinámicas en el entrenamiento o partidos como en conversaciones tanto en momentos intersticiales (uno a uno o en numero chico) como en rondas centrales del espacio (parar a hablar, ronda de inicio, merienda). La persistencia del rol adulto en esta posición fue desactivando el reclamo de exclusión por “habilidades” o “género”, pero persiste también de parte de algunxs pibes en formatos no explícitos verbalmente como es no pasar la pelota, no elegir a unos para mi equipo o querer armar los equipos, intentar colocar a algunos pibes en ciertas posiciones, a las chicas en defensa o en el arco, o cada tanto insistir con “dale profe, juguemos una vez solos”, “dale profe, si no no vamos a ganar”.

La propuesta es pensar un deporte para todos, una práctica de fútbol donde la capacidad técnica no sea excluyente como pasa en los clubes. No es una oposición a la forma de los clubes de fútbol porque coincidimos en que cumplen una función social fundamental y es su objetivo, sino otra forma posible, que podemos llevar adelante en este caso como parte de una organización social territorial dedicada a la niñez, adolescencia y juventud. Se trata de una diversificación, de un complemento si lo queremos llamar así. Casi la mitad de las y los chicos que vienen los jueves juegan también en clubes de la liga, pero “acá” participan de una práctica deportiva en la que la regulación es que todos los que quieran jugar al fútbol pueden venir, y también quienes quieren acompañar la práctica. El destaque en un deporte, otorga prestigio social, en particular en un barrio popular por lo que históricamente significa el fútbol y sus figuras de ascenso social en nuestro país. Entonces el que sabe que “juega bien”, y el

que sabe que “no juega bien”, pueden en esta propuesta compartir un espacio donde ninguno de los dos se sienta menospreciado o ninguneado, así como tampoco exigido. Es una de las riquezas de este espacio mostrar que es posible una regulación de la convivencia con diferencias. La única excusa para que alguien no pueda venir sería que se agoten todos los recursos humanos y estrategias didácticas para que esa o ese pibe no haya forma que se incorpore a la dinámica del grupo, sea el conflicto que sea. Y, como ya contamos, pueden venir aun sin participar de las actividades en campo.

A través del compartir un espacio común contribuimos a que se generen acciones colaborativas y cooperativas, se incentiva el cuidado de la salud, constituyendo al deporte como agente de salud, se fortalece la pertenencia a la organización social, al territorio, se practica el cuidado (de personas y objetos), se promueve la toma de responsabilidades y el incremento de capacidades organizativas por la asunción de tareas que permiten acompañar autonomizaciones de las y los pibes. Nada de esto está exento de conflictividades y tensiones, que pueden desanimarnos por momentos o vivirse como retrocesos, pero en el trabajo socio-comunitarios no hay linealidades, es el estar ahí con continuidad en el tiempo una de sus condiciones de posibilidad fundantes.

Bibliografía

- Assusa, G. y Chaves, M. (2018) "Working lives of youth in poverty in urban Argentina" in Rausky, M.E. y Chaves, M. (comp.) *Living and working in poverty: trajectories of children, youth and adults in Latin America*. Palgrave-MacMillan: New York.
- Barriach y otros (2021) "Experiencias de lo común en el trabajo sociocomunitario con jóvenes: dispositivo Casa Joven B.A." en Díaz, C. V. y Pinedo, J. (Eds.) *Poner en común: Sistematización de experiencias de extensión universitaria*. La Plata: FAHCE, UNLP. <https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/190>
- Barriach, C., Chaves, M. y Trebucq, C. (2022) "Vidas juveniles populares en pandemia: entre 'acá la cuarentena no existe' y 'el día a día está imposible'" en Vommaro, P. (ed.) *Experiencias juveniles en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: GEU-CLACSO.
- Barriach, C., Chaves, M. y Gareis, L. (2022) "'¿Me ayudás con...?' Investigación antropológica y militancia con jóvenes en organizaciones populares" en Katzer, L., y Manzanelli, M. (eds.) *Etnografías Colaborativas y Comprometidas en Argentina*. Bahía Blanca: AAGG. <https://www.uncuyo.edu.ar/ices/upload/etnografias-colaborativas.pdf>
- Chaves, M. (2022) "It all happens (to us) at once: Youth, precariousness and policy in Argentina (A multidimensional approach of inequality)" in Vommaro, P. y Baisotti, P. *Persistence and emergencies of inequalities in Latin America. A multidimensional approach*. Londres: Springer.
- Chaves, M., Fuentes, S. y Vecino, L. (2016) *Experiencias juveniles de la desigualdad. Fronteras y merecimientos en sectores populares, medios altos y altos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20171218041618/Experiencias_juveniles_de_la_desigualdad.pdf

- Chaves, M. y González, F. (2023) “Ampliar lo posible entre jóvenes, familias, organizaciones y Estado: soportes y trayectorias en FinEs y universidad”. *Revista del IICE*, 53: 93-111. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/iice/article/view/11744/11876>
- Hernandez, C., Cingolani, J. y Chaves, M. (2015) “Espacios con edades: el barrio y la pobreza desde los niños/as y jóvenes” en Chaves y Segura (coords.) *Hacerse un lugar. Prácticas, circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos*. Buenos Aires: Biblos.